



# Unas líneas sobre el amor

Autor(a): Arturo Lozada Pérez  
Esc. Sec. Of. No. 0012 “Héroes de la Independencia” 15EES0039C  
Toluca, México  
18 de noviembre de 2022



Unas líneas sobre el amor

John Lennon, decía en una de sus canciones más famosas: Todo lo que necesitas es amor

Y sin duda, muchos filósofos, pensadores, maestros y humanistas, siguen pensando que la mayoría o todos los problemas de la humanidad podrían acabar si aumentáramos el amor, primero en nosotros y luego en los demás.

Y esto, no es solamente una cuestión romántica u ocasional, existe realmente una gran cantidad de estudios y tratados sobre la trascendencia del amor en nuestra vida.

Primero entendamos que el amor universal, no es pensar en romanticismo, en besos, en apapachos, no, ese amor es trascendente también, pero corresponde sólo a cierta parte del amor, el amor universal no es una meta, ni un propósito, ni una relación... es una elección de vida. Es elegir vivir desde la conciencia de unidad y sentir que todos estamos conectados, no estamos separados porque nos dio la vida la misma energía, sin diferencias. El Amor Universal no es un concepto religioso, es pura física. Es una ley universal como la ley de la gravedad o la ley de la acción y reacción, es la fuente de energía más poderosa e indestructible que existe.

Grandes pedagogos han insistido en este tema, Paulo Freire dice por ejemplo El amor es un acto de valentía, nunca de temor; el amor es compromiso con los hombres, Humberto Maturana, biólogo y epistemólogo chileno dice: Amar es una ampliación de la mirada de respetar al otro u otra sin exigencias, sin supuestos, sin expectativas. Si uno hace eso, se amplía la mirada y ve más, luego escoge qué hacer. Y aquí viene el tema verdadero: ¿qué escojo?, ¿escojo el camino del mutuo respeto o escojo el camino de la ambición y la apropiación? Claudio Naranjo expresa: No es demasiado utópico pensar en una educación para la libertad, para la sabiduría, para el amor...

Y para nuestro trabajo como educadores es muy importante ampliar nuestra noción sobre el amor universal. Al respecto el Psicólogo mexicano Ramón Gallegos ha escrito una gran cantidad de libros con respecto a este tema.

Él en su teoría holística, expresa la necesidad de educarnos desde todas nuestras dimensiones, no solo es importante cuidar y educar al cuerpo o a la mente, sino es necesario educar a la conciencia, ser espirituales, en el entendido de que en el espíritu radica la conciencia, la noción de lo correcto, de lo supremo, del crecimiento individual, ir más allá de los juicios o las ideas, para aspirar a una evolución real del ser.

La teoría holística, precisamente habla de poder considerar todas las partes que integran al individuo, es poder concebirlo desde sus diferentes componentes, y es algo que se nos pierde de vista en educación, educamos en lo intelectual, algo en lo físico, pero muchas veces olvidamos por completo educar el aspecto espiritual.

Hablar del amor y la espiritualidad genuina no se refiere a religión o iglesias, es hablar de la vivencia directa, de la totalidad dentro de nosotros pues aquí ya no tienen ninguna importancia los mitos, dogmas, autoridades, legalismos, teologías etc. La práctica espiritual es transcultural no es un hecho cultural o sociológico, no depende de la razón ni del lenguaje si no que trasciende a ambos. La espiritualidad es una experiencia individual directa e inmediata de la divinidad dentro de nosotros no se basa en creencias religiosas, tiempo en la fe, ésta es resultado de creer algo externo a nosotros, es una luz externa a la propia conciencia a la cual nos aferramos por temor. En la fe dependemos de otros, en la espiritualidad o en la incertidumbre somos la luz para nosotros mismos. El amor y la espiritualidad nos liberan

Y como educadores nos hace mucha falta cultivar la espiritualidad.

La espiritualidad es transformadora, nos evoluciona, nos madura, nos libera de los miedos, nos libera de la dependencia e ignorancia de nuestra verdadera naturaleza, a través de ella asumimos la responsabilidad de nuestra propia iluminación. Solo a través del esclarecimiento de la conciencia podemos reconocer que el ser individual y el ser universal comparten una identidad absoluta; con ello termina la dualidad y reconocemos que somos seres espirituales de la misma naturaleza que la verdad los procesos de la espiritualidad está basado en una expansión del amor universal, la compasión hacía todos los seres y el nacimiento de la sabiduría que nos permite distinguir la verdad de la ilusión. En la espiritualidad asumimos la responsabilidad universal por nuestros actos. Lo importante de una educación integral es que se centre el aprendizaje en la evolución de la conciencia de los estudiantes. Si una educación no cumple con el objetivo de elevar el nivel de pensamiento, es una educación que no sirve por que el objetivo supremo de la educación del siglo XXI es ser el conducto para la evolución de la conciencia. Imaginemos una sociedad con conciencia colectiva, sin egoísmos, sin rivalidades, ese sería uno de los objetivos de una educación integral, dejar el yo, para pasar al nosotros, y habrá que recordar, que esta es una de las apuestas de la nueva escuela mexicana, y fundamento del plan de estudios 2022, tener la comunidad al centro, precisamente siendo conscientes.

La espiritualidad es “saber” quien eres mientras que la inteligencia espiritual es estar consciente de quien eres y vivir la vida con ese conocimiento. La espiritualidad es el conocimiento de nosotros mismos como un espíritu y el entendimiento de nuestras cualidades y atributos espirituales más altos que son amor, pureza, felicidad.

Ser espiritual significa que el ego se ha disuelto, la virtud ha sido restaurada y los valores espirituales conectan nuestro mundo interior y exterior. Es la habilidad de trascender todas las falsas identidades, cuando somos espirituales somos capaces de reconocer y conectar con la fuerza suprema. E independientemente de cómo le llamemos, naturaleza, Dios, orden o arquitecto universal etc., es importante que,

como seres pensantes, tengamos conciencia de lo maravilloso, milagroso o fortuito que es el poder estar vivos y conscientes de nuestras potencialidades.

Ahora bien, mucho se habla de reformas, de cambios en educación, planes que vienen y tienen sus propuestas, pero podríamos preguntarnos ¿En dónde se gesta el cambio educativo? ¿En el gobierno a través de la reforma educativa? ¿En el currículum escolar? ¿En la escuela? ¿En un nuevo paradigma? No, en ninguno de ellos, la historia de la educación de los países da cuenta de ello, “El corazón de un genuino cambio educativo se gesta en la conciencia del educador, puede haber las mejores y más completas propuestas educativas, con recursos, materiales, tecnología, o lo que puedas imaginar, pero ¿sabes? Si el educador no está “preparado, no solo teórica o metodológicamente, pero sobre todo sin conciencia de lo que es, de lo que implica, de su valor y sobre todo de su sentido, es en vano cualquier esfuerzo.

El concepto de integridad es un concepto que viene de la experiencia interior humana, se refiere a la profundidad de sentido, se aplica al campo de la subjetividad, de la cultura.

La educación hoy, es entendida como un gran proceso de evolución de la conciencia, educar es facilitar la evolución de la conciencia hacia estados de mayor integridad y sentidos, es una revitalización de nuestro mundo de vida hasta la plena realización trascendental y espiritual del Ser. La educación que necesitamos no solo es académica, es de conciencia, de despertar para evitar el fin de la raza humana y de nuestro planeta.

El educador holista practica la no violencia, no responde a la violencia con violencia, sino con inteligencia, no envenena su espíritu con el rencor, sino que se mantiene en la ecuanimidad de la conciencia de sus sentimientos, equilibra la aplicación de la justicia con la misericordia, la aplicación de la justicia no se asocia a la idea venganza o desquite, la conciencia holista no es un lugar donde se anide la violencia, no vive con odio. Un educador holista al ser consciente, al concebirse como parte de esa conciencia puede promover realmente cambios, puede incidir de manera positiva en sus alumnos, pues tiene la convicción genuina de que la educación es la mejor manera de poder crecer de manera individual, en grupo y como especie

Tener muchos conocimientos, mucha información no nos hace mejores ciudadanos, saber muchas teorías no nos convierte en mejores ciudadanos responsables, honestos y compasivos. Tener conciencia, considerar a los demás, ser útil para uno mismo y para los demás, es poder trascender.

La relación de amor universal que establece el educador holista con sus estudiantes es fundamental, porque la necesidad fundamental de cualquier persona es el amor, vivir sin amor es perder el sentido de la existencia y sin sentido simplemente no

podemos vivir. Y este es el fin máximo de la educación, educar en el amor y desde el amor.

Castellanos, nos dice que una de las cosas que tenemos que desterrar los maestros de las escuelas, es el miedo, las comparaciones y las amenazas; a cambio debemos fomentar un proceso continuo de indagación y de aprendizaje sobre nosotros mismos, sobre nuestros alumnos y nuestra relación con el cosmos que habitamos.

¿Qué pasaría? Si en lugar del miedo, ¿Ahora nutrimos el amor, la inteligencia espiritual, certidumbre, la paz interior, la generosidad, ecuanimidad, compasión, creatividad, felicidad, fraternidad, concordia, paciencia, responsabilidad?

Son tres las habilidades que como educadores debemos cultivar tanto en nosotros como en los estudiantes: El desarrollo moral, el desarrollo de la atención y el desarrollo de la sabiduría.

El desarrollo moral en el campo espiritual significa que tenemos que ser seres éticos, que vivamos los valores universales perennes de fraternidad, solidaridad, honestidad, libertad, paz, sinceridad, etc.

El desarrollo de la atención en el camino espiritual significa que tenemos que practicar la atención plena y la meditación sobre fundamentos de la atención con la finalidad de cultivar una mente iluminada, es reflexionar sobre nuestros procesos y poder controlar nuestras reacciones, eliminar el ego, la ira, la envidia.

El desarrollo de la sabiduría significa que debemos entender y reflexionar correctamente sobre las enseñanzas espirituales y los aprendizajes que vayamos teniendo en el camino. Es trascender a situaciones materiales, y lograr tener conciencia de todo el bien que tenemos, sin necesidad de pedir más, de querer tener más.

Y desde esta postura, este representaría el desafío más grande para cualquier educador, pues el docente debe ser un ser pleno en espiritualidad y en amor, debe tener una conciencia enorme y entender lo importante y delicado de su tarea.

El docente como formador desde la visión holista, debe tener una serie de cualidades que como perfil puede favorecer los aprendizajes globales en los alumnos, de entre las que destacamos:

Tolerante

Paciente

Conocedor de aprendizaje integral

Capacidad de autorregular

Solidario

Justo

Saber trabajar en comunidades de aprendizaje

Trabajo docente desde la integridad educativa

Poseer la atención como un valor

Ser observador

Favorecer la inteligencia espiritual

Tener una conciencia cosmocéntrica (servir a los demás)

Ser solidarios, libres y fraternos

Tener una formación transdisciplinaria

Pero, sobre todo tener un gran amor hacia sí mismo y hacia a los demás

El amor universal significa un interés incondicional genuino y profundo por el bienestar de todos los seres, una pasión consciente por aliviar el sufrimiento de los demás, una acción amorosa universal para ayudar en la evolución de la conciencia. El amor universal es compasión y es el ideal más profundo y noble de la educación, lo que otorga su sentido genuino, porque sin ella la educación es una simple simulación, la compasión es amor universal incondicional, a pesar de ello la educación mecanicista, no le otorga ninguna importancia al amor universal. Los libros, programas docentes y reuniones de educación convencional, rara vez hablan de amor, su misión mecanicista solo ve técnicas y métodos para programar cerebros, ve al sujeto como objeto, la educación como entrenamiento de la memoria, por eso deshumaniza, más que humanizar, nos hace falta amor universal

Así pues, es necesario revisar nuestra carga de amor propio, pero tener cuidado en esa responsabilidad, y no cargarnos de ego, revisar a profundidad, y preguntarnos si hemos sido solidarios, pacientes, empáticos, si estamos entendiendo los tiempos que estamos enfrentando, pues fuimos formados para un mundo que ya no existe, la realidad ha superado cualquier formación académica que recibimos, nuestros métodos pudieron ser buenos en su momento, pero ya no son compatibles muchas veces con nuestra realidad, no fuimos preparados para una pandemia como la que vivimos hace poco, no fuimos formados para competir contra redes sociales, videos, imágenes y sonidos que tenemos a nuestro alrededor, por ello, es importante revisarnos, retroalimentarnos y buscar con amor y por amor nuevas estrategias, nuevos caminos, el panorama es oscuro, cierto es, pero nuestro amor, nuestra luz interna, nuestra conciencia del ser y nuestra misión debe ser la luz para guiar a otros; todos somos importantes, todos vamos en este tiempo y en este lugar, pues compartimos la misma dimensión, por ello ya no es necesario buscar más problemas, es necesario dar soluciones, con conocimiento, pero más aun, con conciencia. Con amor

Eres maestro, eres maestra, eres un ser de luz, nunca lo olvides.

### Referencia bibliográfica

Gallegos Nava Ramón (2000) El espíritu de la educación. Integridad y trascendencia en educación holista. Fundación Internacional para la Educación Holista, Guadalajara.